Effectiveness of a Multifactorial Strategy for Implementing Clinical Guidelines on Unstable Angina: Cluster Randomized Trial

Alberto Romero,a Carlos Alonso,a Ignacio Marín,a Jeremy Grimshaw,b Ernesto de Villar,a Manuel Rincón,c Antonio Reyes,a Eduardo Briones,d Enrique Calderón,c Juan Ramón Lacalle,e and James Jaffey,b on behalf of the CAMBIE Study Group

Introduction and objectives. Clinical practice in unstable angina is not always based on best evidence. Guidelines have the potential to improve quality of health care. There are no randomised trials assessing implementation strategies in the public healthcare system of Spain yet.

Objective: to compare the effectiveness of a multifaceted strategy (interactive educational meetings, local consensus process) for guideline implementation in unstable angina, with a passive dissemination strategy.

Patients and method. Setting: 10 wards from 3 university hospitals in Sevilla. Participants: 153 specialists (cardiologists, internists) and their patients admitted for an unstable angina episode. Design: a pragmatic, before and after cluster randomized controlled trial. Intervention was delivered from January to April 1998. Retrospective data collection took place in July 1999, of those pre and post-intervention episodes attended from January to October 1997 and from September 1998 to June 1999, respectively. Outcomes: compliance with the guideline recommendations for coronary angiography and stress testing, and ejection fraction assessment.

Results. The multifaceted strategy compared with the passive one, was associated with an absolute improvement in the appropriateness of use of coronary angiography and stress testing of 11% (95% CI, 0.85-21.1), P=.03. There was no association for the assessment of the ejection fraction: absolute improvement of 1.1% (95% CI, -15.9 to 18.1), P=.88.

Conclusions. Our results show that a combination of interactive educational meetings and local consensus process delivered to wards of physicians may improve the appropriateness of use of coronary angiography and stress testing.


Effectividad de la implantación de una guía clínica sobre la angina inestable mediante una estrategia multifactorial. Ensayo clínico aleatorizado en grupos

Introducción y objetivos. La práctica clínica en la angina inestable (AI) no está siempre basada en la mejor evidencia disponible. Las guías clínicas tienen el potencial de mejorar la calidad de la asistencia. Hasta el momento no hay ningún ensayo clínico aleatorizado para evaluar diversas estrategias de implantación de guías en el sistema sanitario público español. El objetivo de este artículo es comparar la efectividad de una estrategia multifactorial de implantación de una guía clínica (sesiones formativas interactivas, procesos de consenso local) en la AI frente a una estrategia de diseminación pasiva.

Pacientes y método. El estudio se realizó en 10 unidades de 3 hospitales universitarios de Sevilla. Participaron 153 especialistas (cardiólogos, internistas) y sus pacientes admitidos por AI. La intervención se realizó de enero a abril de 1998. La recogida retrospectiva de datos se hizo en julio de 1999, tanto para los episodios preintervención como postintervención atendidos desde enero a octubre de 1997 y de septiembre 1998 a junio de 1999, respectivamente. En cuanto al diseño, fue un ensayo clínico aleatorizado por grupos, antes-después, pragmático. Los desenlaces fueron: cumplimiento de las recomendaciones de una guía sobre la utilización de la angiografía coronaria, pruebas de estrés y valoración de fracción de eyección.
RESULTADOS. La estrategia multifactorial comparada con la pasiva se asoció con una mejora absoluta en la adecuación de uso de angiografía coronaria y de pruebas de estrés del 11% (intervalo de confianza [IC] del 95%, -0,85-21,1; p = 0,03). Para la valoración de la fracción de eyeción no se encontró asociación: mejora absoluta del 1,1% (IC del 95%, -15,9 a 18,1; p = 0,88).

CONCLUSIONES. Nuestros resultados muestran que una intervención combinada de sesiones formativas interactivas con procesos de consenso de local administrado a unidades asistenciales de facultativos puede mejorar la adecuación de uso de la angiografía coronaria y de las pruebas de estrés.


INTRODUCCIÓN

La práctica clínica en angina inestable (UA) no es siempre basada en mejores evidencias. Los niveles de uso inapropiado para este síndrome han sido descritos a nivel mundial.1,2 En España, un estudio reciente que usó datos de un registro nacional de UA mostró que hay un uso mínimo de medios establecidos con eficacia para el tratamiento de UA (angiografía coronaria [CA], 32%).3 Las guías clínicas basadas en evidencia (CPG) han sido recomendadas como un método útil para mejorar la calidad de la atención,4 aunque se ha demostrado que la simple difusión de guías no es a menudo suficiente.5 En el último decenio se ha hecho un gran esfuerzo para mejorar la calidad de la atención, a través de la creación de guías clínicas,6 y monitoreando los resultados.12

MÉTODOS

Participants

El estudio fue realizado en los departamentos de cardiology, y medicina interna de tres hospitales universitarios en Sevilla (España). Los grupos de médicos agrupados por una unidad de trabajo (cuartos) dentro de departamentos, fueron aleatorizados para evitar el manejo de ambos grupos control y estudio. Después de un plazo de 10 años, este esfuerzo se ha convertido en la formación y desarrollo de guías clínicas para el rango completo de enfermedades y condiciones.6 Guía de implementación de estrategias de intervención han demostrado ser moderadamente eficaces en el aumento del uso adecuado.7 Inadecuado el uso de UA en España podría ser mejorado, pero lamentablemente no es el caso presente, ya que falta un coordinado sistema nacional de desarrollo y difusión de las guías clínicas y el proceso de evaluación sistemático.4 Decisión makers de un nivel o la implementación regional de la estrategia de implementación de guías clínicas se han basado en evidencia rigurosa, pero actualmente, no hay un grupo de ensayos aleatorizados con el fin de evaluar las estrategias de implementación de guías clínicas en un sistema de atención de salud en España, aunque hay algunas evaluaciones prospectivas.9,10 Adicionalmente, la mayoría de la evidencia existente proviene de entornos de atención primaria diferentes (USA, UK, Canadá).

El objetivo de nuestro estudio fue testar la eficacia de 2 diferentes estrategias de implementación de guías clínicas de UA entregadas a departamentos de cardiology y internists. Se eligieron intervenciones que podían ser factibles en el contexto del sistema de salud de España, pero también que podían ser aplicadas en estudios preexistentes.6 La estrategia multifacética, consistente en reuniones formativas interactivas más consenso local, fue comparado con una difusión pasiva, una única conferencia donde la guía se introdujo para el grupo control. La razonabilidad para intervenciones en el grupo control fue que las propuestas de las nuevas actuaciones en una unidad. En el otro lado, la estrategia multifacética implicó que la atención se cambiara de la práctica clínica ellos primero reconocen "el problema," "la "qué," y también entender "cómo" (reuniones formativas interactivas), y sentirse cómodo con el nuevo esquema (propuesta de los consejos y guías clínicas).

Nuestra hipótesis fue que la estrategia multifacética fue más efectiva que el grupo control. Los grupos de médicos (clúster), en lugar de médicos individuales, fueron aleatorizados para evitar el manejo de ambos grupos y control para evitar manejo de ambos grupos control y estudio.

Este estudio fue parte del proyecto CAMBIE que intentó un enfoque general para mejorar la calidad de la atención, a través del desarrollo y la implementación de guías clínicas en el sistema de salud, y monitoreo de los resultados.12
silent ischemia, significant aortic valvulopathy, Prinzmetal’s angina, typical chest pain with raised cardiac enzymes, home address outside from the area of the study, or death during admission period.

**Interventions**

We implemented an evidence based CPG for UA, developed by the Andalusian Agency for Health Technology Assessment (AETSA) that used systematic review of the literature, and expert panel opinion (RAND method). We adapted the recommendations to local conditions (for example the availability of CA). Intervention group: 3, 45 minutes meetings were hold separately with each 1 of the study wards, the meetings had mixed components (local consensus process, and interactive educational meetings). In the first meeting, a draft of the guideline was presented, we invited physicians to discuss the recommendations made in the guideline and asked them for feedback; relevant comments about barriers to implement the guideline were taken into account to modify some recommendations of the final version of the guideline. Doing this we tried to achieve a feeling of guideline ownership in the intervened wards. The second and the third meetings were after the publication of the guidelines, several representative cases of UA inappropriately attended in each intervened ward were reviewed and oriented according the recommendations in the guideline. The emphasis during these meetings was put on teaching the use of the guideline and clarifying doubtful interpretations of recommendations. We mainly focused on recommendations of use of CA and stress testing. Control group: a single didactic session of 30 minutes presenting the guidelines was given to the control wards. All the study wards were presented the same material by the same researcher (IM). The guidelines were delivered by hand to all participants at their workplace. The guidelines included a pocket card with decision aids algorithms on CA and stress testing use. The study took place from January to April 1998.

**Outcomes**

The primary outcome was the proportion of UA episodes attended at each ward with appropriate use of stress test and coronary angiography. Each episode of UA was rated appropriate when the physician decision adhered to guideline recommendations for both components. To assess adherence to the guideline we developed the criteria taking into account relevant variables for decision-making mentioned in the recommendations. Further information on clinical scenarios considered and how we rated the appropriateness of physician’s performance for the primary outcome is available at [http://www.redeguias.org/public_articulos/anexoREC.pdf](http://www.redeguias.org/public_articulos/anexoREC.pdf)

Secondary outcomes: we measured the proportion of UA episodes that assessed the left ventricular ejection fraction (EF). The assessment was considered valid if the EF reported in the clinical record was assessed during admission or at any moment in the previous 6 months.

**Study Design and Sample Size Calculation**

The study was a before and after, pragmatic cluster randomised controlled trial. This design is considered the optimal for implementation research. Randomisation of wards, stratified by hospital and specialty department was done by the main researcher (IM) using a random numbers table. Study participants were blinded to the study objectives and design, that we tried to achieve by 3 steps: delaying the time between intervention and recruitment of patients with a washout of 3 months; avoiding to tell when we started the recruitment of the sample; and by collecting data from clinical records at the end of the recruitment period, to avoid over-observation upon the clinical process. As the research team was practising at the study setting, those wards that included a researcher were allocated to the study group (compelling allocation). For sample size calculation we estimated, from a previous study, an appropriateness rate around 60% for CA and for stress testing (Briones E, personal communication). We considered relevant to detect a 15% change in the appropriateness of use of CA. For a fixed number of 10 clusters eligible, a statistician (JRL) estimated a total number of 872 UA episodes necessary to detect that difference with an 80% power, assuming α=.05. The intraclass correlation coefficient used was 0.05. The sample size was recruited proportionally according to the ward size. To calculate the power for the cluster level analysis we estimated that the variance of the primary outcome at cluster level, using the baseline data from the 10 clusters, was 101.4, we used a significance level of .05 (2 tailed), so the power to detect a difference of 20 in the means of the primary outcome between groups was 81.7%, and for a difference of 15 the power was 57.5%.

**Data Collection**

Recruitment of UA episodes for the post-intervention period started three months after the intervention was delivered, from September 1998 to June 1999. Recruitment of pre-intervention episodes was from January to October 1997.

Detailed demographic and clinical data from each episode were obtained from retrospective clinical record review in July 1999. A team of abstractors blinded to the study objectives and design were trained to collect the data. Outcomes from each episode were assessed using the same criteria by one
researcher (CA, AR) that was blinded to the intervention status of the physician. Doubtful episodes were resolved by consensus between assessors. Physicians’ attitudes towards guidelines were surveyed in a physician sample, before the intervention using a 13-items validated translated version of the CPP-18 questionnaire.20

Statistical Methods

We studied the same physicians per each cluster before and after the intervention. A t test was used to compare the mean change (before-after) in appropriateness between intervention and control wards for the primary and secondary outcomes. We did a pragmatic intention to treat analysis on all the physicians, whether or not they attended all the meetings. Analyses were conducted using SPSS (version 9.0) and SAS (version 8.2).

RESULTS

All eligible wards were enrolled; one ward (a coronary unit) withdrew from the study because there was a change in the organization of the in-hospital flow of patients during the study (patients were not discharged directly to home but to a cardiology or internal medicine ward) that caused a low recruitment rate for that ward. More than 85% of doctors attended the sessions. Data abstraction method was considered reliable.21 Figure 1 shows the flow of participants through the study and the randomization process. Differences in the number of episodes recruited between the control and intervention group were explained due to changes introduced during the trial in the in-hospital flow of patients between specialties. This imbalance was maintained in order to avoid an extended recruitment period, and to observe both study arms concurrently. There were no significant differences in the clinical characteristics of UA episodes between study groups (Table 1). The majority of the physicians had a good attitude towards guidelines (Table 2).

Primary Outcome

A total of 1734 episodes were analysed. Overall, the appropriateness of use of CA and stress testing in each ward before the intervention was very low (mean appropriateness, 31%; SD, 10), the lowest performance was observed in 2 intervened wards (around 24%). The multifaceted implementation strategy compared with the passive one, was associated with an absolute improvement in the appropriateness of use of CA and stress testing of 11% (95% CI, 0.85-21.1; \( P=.03 \)), this represents a relative improvement of about 130% (Table 3).

Secondary Outcomes

Baseline data showed that the mean rate of EF assessment in UA episodes was 57% (SD, 17.1). Both implementation strategies were equally effective at improving the number of episodes with an assessment of the EF performed (mean change in each at improving group around 12%). For the difference between the 2 strategies, the study group did not do better than the control group, with an absolute improvement of 1.1% (95% CI, −15.9 to 18.1; \( P=.88 \)) (Table 4).

DISCUSSION

These results have shown that interactive educational meetings and local consensus process delivered to wards of physicians may improve the appropriateness of use of CA and stress testing by 11%. The results are in concordance with those from a systematic review on educational meetings23 where interactive seminars and workshops were considered to cause moderately large changes in professional practice. Generally, no benefit was reported for didactic sessions in that systematic review.

Local consensus processes can help people involved in the decision-making consider issues that will directly affect them, increasing their sense of ownership and commitment to adhering the decision reached.22 Currently, there is conflicting evidence on the effectiveness of local consensus processes.23 We didn’t plan to study which component of the multifaceted intervention that we used in our study was more active.

In our study a relevant change in both groups was found for the assessment of the EF; this was probably due to contamination of the intervention effects between groups. Although physicians of each ward didn’t know that they were part of a study, communication between members of different wards in the same hospital department is common. This communication could have lead to an increased interest in the adoption of guideline recommendations by the control wards members. Contamination of intervention effects is a well known problem associated with some cluster randomised trials.24

For the primary outcome, the decision to include or exclude the ward 0 had implications on the statistical significance found. We decided to report the results without that ward not considering it a major threat to an intention to treat analysis, because only 3 UA episodes registered are not enough to precisely estimate the ward performance.

Another interesting finding was the overall physicians’ positive attitudes towards guidelines. This means that good attitude towards guidelines is not enough to change practice. The finding agrees with those of a systematic review and stress the necessity of doing educational, organisational, and structural
changes in the healthcare system to change physicians’ behaviour.  

Strengths

Our study, like few others in Spain (CAM1), measured changes in appropriateness of use of treatments and diagnostic procedures and not only rate of utilization, which is a better way to assess changes in quality of care delivered.

To our knowledge this is the first study on quality improvement research done in Spain with the rigorous methodology of a cluster randomised trial. Although before and after studies (uncontrolled or controlled) are appropriate for local quality improvement projects, generalisable knowledge can only be produced using randomised controlled trial designs.  

The CAM study with a before and after design, measured the effect of a simple educational intervention that yielded an absolute change of 8% in the appropriateness of use of is-
chaemia testing, a result like ours. However the absolute change obtained in the CAM study could represent an overestimation, mainly due to a design that did not allow controlling sudden changes or secular trends, so making it difficult to attribute the observed effect to the intervention. In this sense, the absolute effect obtained in our study is more realistic; randomised designs allow that all the relevant factors (known or unknown) for the outcome are evenly distributed in both control and intervened groups. In that way differences in the effect obtained after the intervention can be better attributed to the intervention rather than to other factors (like the self-selection of participants in the CAM study). Our study was conducted in public teaching hospitals and, in our view, the findings are generalisable at least to similar centers in Spain. The preparation of the meetings weren’t resource intensive and any cardiology or internal medicine department could deliver that intervention when a reliable guideline is available. There are 2 other implementation prospective studies in Spain, with a different approach that our study. The first, is the implementation of a quality improvement program in acute myocardial infarction (using audit and feedback, and computer generated reminders in the discharge report). They reported a range of absolute improvement from 5% to 46% depending on the indicator, achieving for all the indicators the surprising success of 100% patients correctly treated. These results could be considered as an outlier if we take into account the data reported in a recent systematic review of the effectiveness of guideline implementation strategies where audit and feedback showed a median effect of +7% (range, +1.3%±16%), reminder systems a median effect of +14% (range, from –1% to +34%), and multifaceted (mixed strategy) a median effect of +6% (range, –4% to +17.4%).

TABLE 1. Main Characteristics of the Study Groups, Before and After the Intervention. Values Are Numbers of Episodes of Unstable Angina Attended (Percentage)*

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Control Group</th>
<th>Intervention Group</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Before</td>
<td>After</td>
</tr>
<tr>
<td>Patient Age, mean ± DE (years)</td>
<td>65.4±10.6</td>
<td>66.3±11.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Females, n (%)</td>
<td>237 (42)</td>
<td>221 (38)</td>
</tr>
<tr>
<td>Charlson Co-morbidity Index, n (%)</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>0</td>
<td>137 (24)</td>
<td>158 (27)</td>
</tr>
<tr>
<td>1</td>
<td>208 (37)</td>
<td>210 (36)</td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td>106 (19)</td>
<td>111 (19)</td>
</tr>
<tr>
<td>&gt;3</td>
<td>118 (21)</td>
<td>103 (18)</td>
</tr>
<tr>
<td>Antecedents of MI, n (%)</td>
<td>171 (30)</td>
<td>169 (29)</td>
</tr>
<tr>
<td>UA Severity†, n (%)</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Secondary angina</td>
<td>81 (14)</td>
<td>78 (13)</td>
</tr>
<tr>
<td>IIB</td>
<td>91 (16)</td>
<td>89 (15)</td>
</tr>
<tr>
<td>IIIb</td>
<td>12 (2)</td>
<td>14 (2)</td>
</tr>
<tr>
<td>Post-MI</td>
<td>379 (67)</td>
<td>394 (68)</td>
</tr>
<tr>
<td>Diabetes, n (%)</td>
<td>6 (1)</td>
<td>7 (1)</td>
</tr>
<tr>
<td>Number CV risk factors‡</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>0</td>
<td>234 (38)</td>
<td>217 (37)</td>
</tr>
<tr>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>≥3</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Previous CA performed, n (%)</td>
<td>80 (14)</td>
<td>127 (22)</td>
</tr>
<tr>
<td>Episodes attended, n (%)</td>
<td>569 (67)</td>
<td>582 (66)</td>
</tr>
</tbody>
</table>

*MI indicates myocardial infarct; CA, coronary angiography; CV, cardiovascular; UA, unstable angina.
†Braunwald classification.
‡Cardiovascular risk factors assessed: smoking, hypercholesterolemia, obesity, diabetes, and high blood pressure.

TABLE 2. Physicians’ Attitudes Towards Guidelines. Numbers Are Physicians (Percentages)*

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Control Group</th>
<th>Intervention Group</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Before</td>
<td>After</td>
<td>Before</td>
</tr>
<tr>
<td>Negative or indifferent attitude (≤3)†</td>
<td>7 (17.9)</td>
<td>21 (28.4)</td>
<td>28/113 (24.7)</td>
</tr>
<tr>
<td>Good attitude (&gt;3)†</td>
<td>32 (82.1)</td>
<td>53 (71.6)</td>
<td>85/113 (75.2)</td>
</tr>
<tr>
<td>Answered the questionnaire</td>
<td>39/43 (90.6)</td>
<td>74/116 (63.8)</td>
<td>113/159 (71)</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>43 (27.0)</td>
<td>116 (72.9)</td>
<td>159 (100)</td>
</tr>
</tbody>
</table>

*CA indicates coronary angiography; CV, cardiovascular; MI, myocardial infarction; UA, unstable angina.
†The items in the CPP-13 questionnaire were assessed with a 5 points Likert response scale: 1=strongly disagree; 2=disagree; 3=neither agree nor disagree; 4=agree; 5=strongly agree.

Our study was conducted in public teaching hospitals and, in our view, the findings are generalisable at least to similar centers in Spain. The preparation of the meetings weren’t resource intensive and any cardiology or internal medicine department could deliver that intervention when a reliable guideline is available.

There are 2 other implementation prospective studies in Spain, with a different approach that our study. The first, is the implementation of a quality improvement program in acute myocardial infarction (using audit and feedback, and computer generated reminders in the discharge report). They reported a range of absolute improvement from 5% to 46% depending on the indicator, achieving for all the indicators the surprising success of 100% patients correctly treated. These results could be considered as an outlier if we take into account the data reported in a recent systematic review of the effectiveness of guideline implementation strategies where audit and feedback showed a median effect of +7% (range, +1.3%±16%), reminder systems a median effect of +14% (range, from –1% to +34%), and multifaceted (mixed strategy) a median effect of +6% (range, –4% to +17.4%).
Another study that focused on an education program directed to patients and families, suggested that it could be effective to improve the rate of adoption of secondary prevention measures after a myocardial infarction. This strategy promises a great future but is not comparable with our study because the target group studied were patients and we focused on professionals. Besides, the lack of a control group and the high rate of lost to follow-up limit the generalisability of the results.10

**Limitations**

Our study has some limitations. The results should be interpreted in the context of the flaw of using a local guideline not endorsed by the national cardiology scientific society. This could have reduced the credibility of the guidelines between the professionals in the study, explaining part of the small effect shown in some wards. Furthermore during the intervention period, relevant advances on the classification and clinical approach to acute coronary syndromes were taking place. Some participants aware of this new knowledge could have considered the guideline not updated and for that reason not useful.

Study groups weren’t similar at baseline for the primary outcome, two wards in the intervention group had the lowest performance, and the bigger change in the appropriateness after the intervention was observed in them. This effect is common in quality improvement research, where low performers usually...
benefit more from the intervention. Another problem was that some researchers were involved in the study as participants; as they were unblinded to the study objectives and methods, we had to allocate their wards (3) to the intervention group. Two out of 3 of these wards obtained the highest benefits from the intervention, this could be due to the fact that those wards had the lowest performance at baseline, but also to the fact that researchers’ practice was more adapted to the guideline, effects of these researchers’ new practice on their ward’s fellows, or both. Covariate adjustment at cluster level (specialty, baseline performance, co-morbidity) was not possible due to the small number of clusters.

These common problems and methodological difficulties are threats to the internal validity of our study, although the circumstances that caused these limitations represents the real world of quality improvement research in Spain and in that way the results are valuable to extract some lessons and conclusions.

CONCLUSIONS

Our results provided evidence that interactive educational meetings and local consensus process delivered to wards of physicians may improve the appropriateness of use of coronary angiography and stress testing. The assessment of the ejection fraction was improved in a relevant way with the implementation strategies in both groups but without difference between them. Even with a low performance at baseline, physicians’ attitudes towards guidelines were not negative.

Implications for Clinicians, Health Care Managers, and Policymakers

In order to improve clinical practice, active implementation of best evidence is needed. This is a complex process, which is difficult to achieve, and can not always be done using an intuitive approach based on personal beliefs of what interventions can improve clinical practice, besides there is good evidence available that can help to guide these decisions. This evidence together with better global standards allows us to foresee an optimistic future for quality improvement research. Fortunately, scientific societies are committed to produce global guidelines sharing resources to increase credibility and quality of the guidelines. Today it is not justifiable to produce local guidelines, but to adapt global guidelines.

This study has tried to raise awareness about the necessity of well designed and conducted quality improvement research in Spain in order to make relevant informed decisions on health care at regional and national level.

ACKNOWLEDGEMENTS

To Drs Burgos, Carneado, Cruz, Grilo, Pastor, Pérez Cano, and Rivera, chiefs of their respective intervened wards, To Jacques Lemelin for his unconditional help that made possible the writing of this paper. To Lorenzo Moja for his comments to a previous version of this paper. Others members of the CAMBIE study group are: Drs Cotos, Gómez-Gras, and Reyes Álvarez who performed the guidelines attitudes study.

REFERENCES

13. Marín León I, Grilo Reina A, Calderón Sandubete E, on behalf of the CAMBIE study. Guía de práctica clínica basada en la evidencia para manejo de la angina inestable. Sevilla: Agencia de...
Evaluación de Tecnologías Sanitarias (AETSA); 1998. p. 1-85


